

El asentamiento prehistórico del Sitjar Baix (Onda, Castelló)

Las estructuras y materiales objeto de este artículo fueron documentados en la actuación arqueológica llevada a cabo en el marco de las excavaciones de salvamento que se realizaron en distintos puntos del trazado de la "Carretera Borriol-Betxí y acceso oeste a Castelló", obra proyectada por la Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports, ejecutada por la empresa constructora Ferroviaria S.A. bajo la supervisión de AMINSA.

En un principio, el trazado de la carretera a su paso por el río Millars fue proyectado sobre el Torrelló d'Almassora, poblado del Bronce final-Ibérico con importantes restos constructivos hallados en excavaciones recientes. Ante ese hecho, para evitar la destrucción del conjunto patrimonial, el trazado fue ligeramente modificado desviándolo hacia el oeste, con lo que su límite se situaba unos 20 m del extremo occidental del Torrelló. En esa zona, la obra de construcción consistía en el vaciado total del terreno superficial y de parte de la base rocosa subyacente. Ante el peligro de destrucción de los restos arqueológicos que pudieran existir en el área afectada por el trazado, dada su proximidad al Torrelló y la intensa ocupación prehistórica e histórica documentada en esa zona (Clausell y Estall 1992), fue necesaria una actuación arqueológica de salvamento que, subvencionada por la Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports, y bajo la dirección de Pilar Ulloa Chamorro y Josep Lluís Pascual Benito, se efectuó entre agosto y noviembre de 1993.

I. UBICACIÓN Y ENTORNO ARQUEOLÓGICO

El yacimiento de Sitjar Baix se localiza en la partida del mismo nombre, término municipal de Onda, en el margen izquierdo del río Millars, a unos 10 Km de la actual línea de costa y una altitud de 93 m sobre el nivel del mar.

Por ese punto el río Millars discurre encajado unos 30

m. por debajo de la llanura circundante por un cauce bastante llano de unos 90 m. de anchura (fig. 1). El escarpe de la margen izquierda es menos abrupto que el de la derecha, con un desnivel hasta el lecho de 25 m. Desde arriba, tras un primer tramo de roca en voladizo que forman unas pequeñas cavidades que servían de madriguera a zorros, hay unos 8 m casi verticales en los que asoman conglomerados calizos bien cementados de origen Mioceno. Desde allí hasta el cauce la pendiente media es de unos 25° y los conglomerados se encuentran recubiertos por un depósito de pie de monte formado por gravas limosas densas y bloques, algunos de varios metros cúbicos (lám. 1).

El yacimiento se sitúa a 27 m del escarpe de río, en una zona ligeramente deprimida (unos 2 m) respecto a las circundantes. En el momento de iniciarse la excavación, la superficie del yacimiento era prácticamente plana y se dedicaba al cultivo de almendros y, según informaciones de los



Lám. 1.- Vista del Sitjar Baix (izquierda) y del Torrelló d'Almassora (derecha) desde la margen derecha del río Millars.

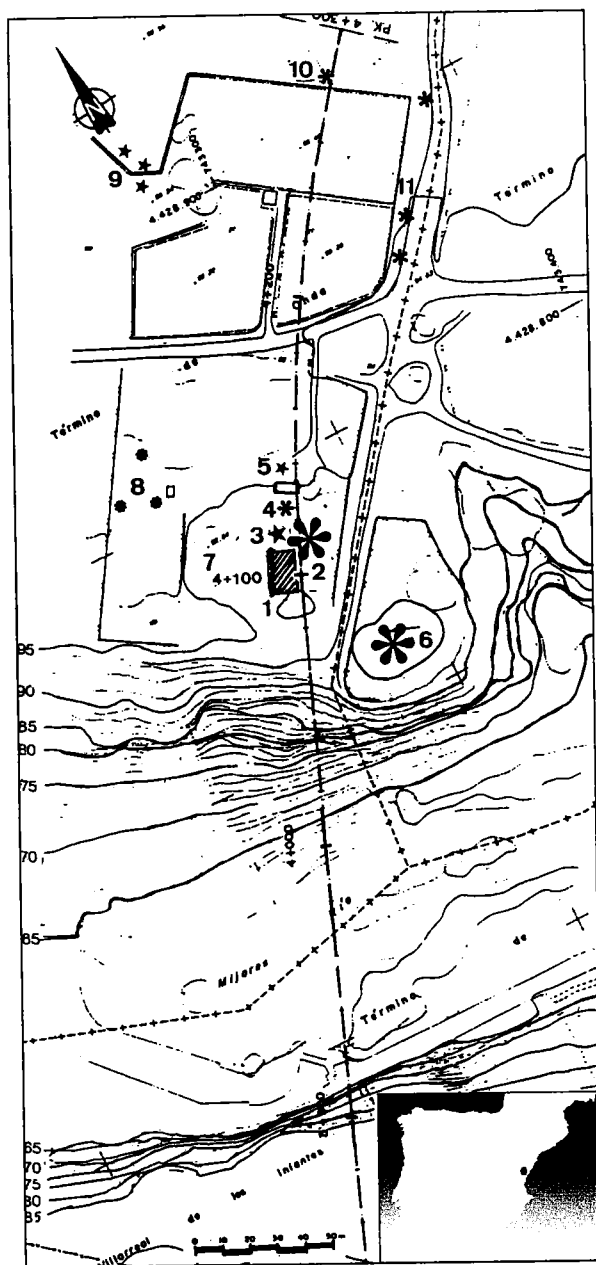


Fig. 1.- Situación respecto al río Millars de la zona excavada en torno al eje de la carretera Borriol-Betxí, indicando en rayado la zona de las cubetas (ampliada en la fig. 3) y la situación de las estructuras arqueológicas de la zona.

propietarios del terreno, anteriormente se encontraba plantado de viña.

En un radio de unos 100 m alrededor de la zona excavada se constatan diversas ocupaciones más o menos continuadas entre la Edad del Bronce y época Altomedieval. A poco más de 20 al sudeste, separado por el Camí de la Ratlla (linde de los términos municipales de Onda y Almassora

y en el que aflora en superficie la roca), se encuentra en un espolón sobre el río, el Torrelló del Boverot (Almassora) (fig. 1: 6), yacimiento arqueológico que conforma un tell de unos 1400 m² de extensión y 5 m de altura, donde las excavaciones que se vienen realizando desde la pasada década han documentado materiales del Bronce Medio y una secuencia estratigráfica con seis fases urbanísticas que se inicia con niveles del Bronce Final (siglo VIII) que llegan hasta los inicios de la cultura ibérica (siglo VI) y termina en el siglo II a.C. (Clausell 1997). Cabe relacionar con la ocupación del Bronce Final las urnas procedentes de un lugar indeterminado de la partida del Boverot (Almassora) (Bosch Gimpera, 1924), partida contigua a la de Sitjar Baix y en la que se encuentra el Torrelló.

Por otra parte, en terrenos de misma parcela colindantes por el noroeste a la zona excavada, se tienen noticias de la existencia de una necrópolis islámica destruida por la extracción de tierras (fig. 1: 7), y unos 40 m hacia el Norte pueden verse tres silos subterráneos (fig. 1: 8), uno de los cuales fue excavado en 1991 por G. Clausell y contenía material cerámico islámico y semillas de cereales.

Por último, a unos 90 m hacia el nordeste (fig. 1: 11), en el Camí de la Ratlla, linde entre los términos de Onda y Almassora, se observan hiladas de muros muy arrasadas, en una zona donde se ha documentado cerámica romana y, en las parcelas colindantes, abundante material ibérico y medieval (fig. 1: 9). Pueden corresponder a las noticias existentes sobre la presencia de materiales romanos en una amplia zona del Sitjar Baix (Onda) y del Boverot (Almassora) (Doñate 1996).

Se trata por tanto de un lugar habitado casi sin interrupción desde el Bronce medio hasta época imperial romana y, posteriormente, en época islámica hasta un momento avanzado del siglo XII de nuestra era. Ya en este siglo, las tierras de las partidas del Sitjar Baix y del Boverot, han sufrido una intensa actividad de extracción y renovación del terreno de cultivo para su reconversión en regadío provocando el arrasamiento de gran parte de las estructuras y niveles arqueológicos allí existentes. En este sentido, el seguimiento de las obras de construcción de la carretera solo detectó la presencia de restos ibéricos y romanos en pequeñas bolsadas que rellenan las irregularidades de la base rocosa entre los Puntos Kilométricos 4 + 200 y 4 + 300 (fig. 1: 10), infrapuestas a las tierras superficiales de cultivo aportadas recientemente.

II. ESTRATIGRAFIA Y RESTOS CONSTRUCTIVOS

En el punto más elevado de la zona afectada por el trazado de la carretera en construcción se efectuaron dos sondeos de 5 x 2 m y 5 x 6 m respectivamente (fig. 1: 5). En ambos la base natural rocosa afloró a escasa profundidad (máx. 30 cm), sin que apareciera ningún tipo de estructuras. No obstante fue recuperado abundante material cerámico de época medieval islámica, muy fragmentado. El antiguo pro-

pietario nos confirmó que toda la zona alta de la parcela, entre la caseta y el camino asfaltado que discurre paralelo al río, había sido excavada hasta al nivel rocoso, al igual que se hizo prácticamente en toda la partida, por lo que los niveles arqueológicos fueron destruidos.

La zona a excavar se redujo por tanto al ancho de la carretera proyectada –unos 25 m– entre los PK. 4 + 070 al PK. 4+ 115, entre la caseta contemporánea y la superficie rocosa cercana al escarpe del río. Allí fueron excavados en extensión más de 400 m² documentando una estratigrafía con cuatro niveles de potencia y extensión muy variable, de gran complejidad, ya que no todos los niveles aparecen en toda la superficie excavada y se cortan en algunos puntos, y que contenían diversas estructuras constructivas y abundante material arqueológico.

La metodología empleada en la excavación de salvamento se adaptó al ritmo de los trabajos de construcción del puente sobre el Millars, por lo que la estrategia fue variando según las necesidades. Se inició con una serie alterna de sondeos de dos metros cuadrados alineados al eje de vial, para comprobar la estratigrafía existente (sector II). Posteriormente se cuadrículó el terreno, delimitando grandes sectores formados por cuadrículas de 6 x 4 m separadas por testigos de uno o dos metros de anchura para tener cortes a la vista y facilitar la evacuación de los sedimentos durante el proceso de excavación (fig. 2). Dentro de las áreas delimitadas se excavó por estratos naturales y el sedimento fue cribado en tamiz inclinado de malla ancha, excepto en las cubetas de base.

Las características de los niveles y de las principales estructuras documentados se resumen a continuación.

II.1- Los niveles estratigráficos

Nivel superficial. Corresponde a la tierra superficial revuelta que alcanza una potencia media entre 10 y 15 cm. Fue retirado con la ayuda de una pala excavadora. En la tierra de la extracción de uno de los árboles existentes al inicio de los trabajos, a la altura del P.K. 4 + 100, aparecieron abundantes fragmentos de cerámica de época islámica, algunos de época romana y dos falanges humanas.

Nivel I. Formado por tierra marrón, poco compacta, con escasa fracción gruesa. Se encontraba muy alterado por las remociones agrícolas y no presentó estructura constructiva alguna, aunque contenía abundantes fragmentos de cerámica medieval, romana (TSH) e ibérica, además de materiales contemporáneos (vainas de bala, fragmentos de azulejos). Algunos materiales cerámicos y dos aglomeraciones de materiales de construcción y de dolia presentes en el sector X permiten suponer una ocupación de la zona en época imperial romana.

Nivel II. Compuesto por limos grises y compactos, solo aparece en la parte central-oeste de la zona excavada (sectores II-1/5 y, IV V) formando una gran bolsada de 54 cm de potencia máxima que engloba algunas estructuras. En el extremo este del sector IV-1, la cimentación de muro de 6,5 de longitud por más de 1 m de anchura cuya caras exteriores

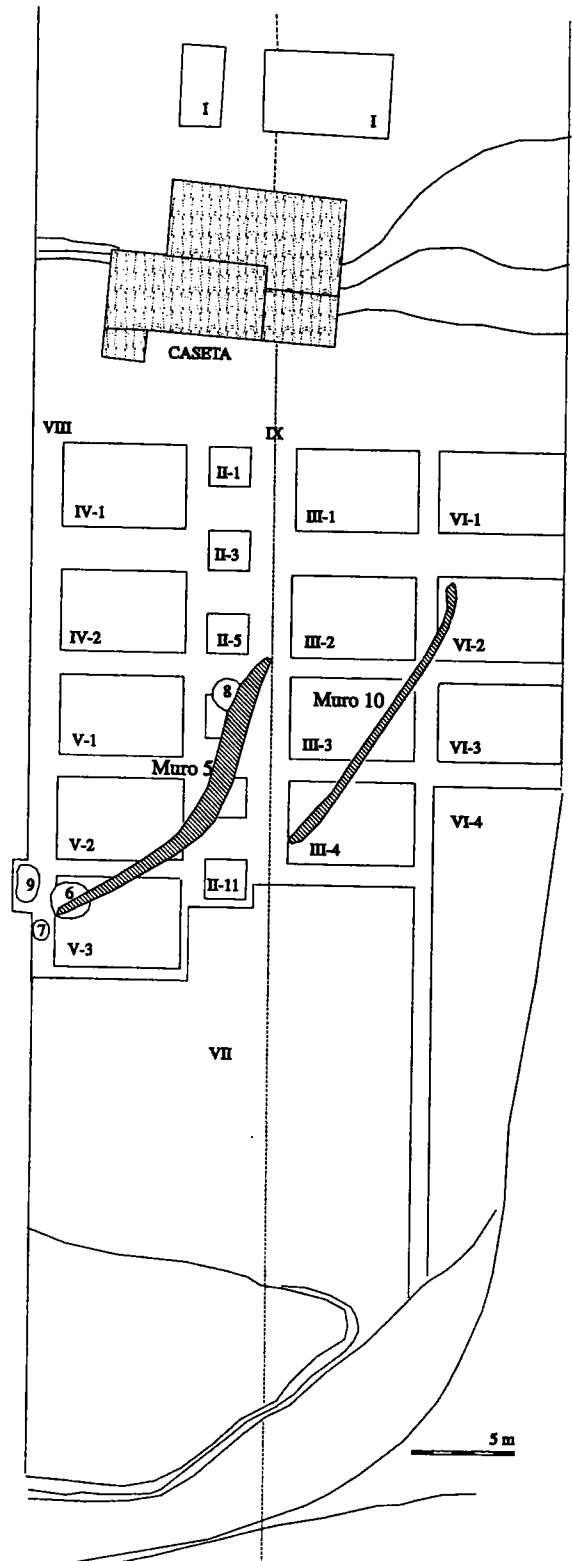


Fig. 2.- División en sectores de la zona excavada con la situación de los muros ibéricos del nivel III y las cubetas.

están formadas con grandes bloques y su interior relleno de piedras de mediano tamaño. Perpendicular al mismo, en el sector IV-2, se documentaron cuatro estrechas estructuras rectangulares de diversa longitud que siguen una orientación NW-SE, formadas por alineaciones paralelas de una única hilada de grandes piedras trabadas en seco y cubiertas por abundantes bloques y fracción de mediano tamaño.

El nivel II presentaba abundantes intrusiones con algún material moderno y escasos medievales. Los restos recuperados tienen menor grado de fragmentación que los del nivel superior, y consisten en cerámicas ibéricas y romanas, en menor número cerámica a mano, abundantes restos faunísticos, algunos objetos metálicos y otros de cuerna de ciervo o de piedra pulida.

Nivel III. Formado por un sedimento rojizo, arcilloso y compacto. Apareció por toda la zona excavada con una potencia muy variable, entre 6 y 77 cm, dependiendo de las cotas de la irregular base rocosa a la que se superpone en muchos puntos y de las intrusiones de los niveles superiores. A este nivel pertenecen dos largos muros ligeramente curvos dispuestos de forma paralela a una distancia de 4 m:

- Muro 5, de 15 m de longitud por más de 1'5 de anchura, con las caras exteriores formadas con grandes bloques regulares hincados verticalmente, algunos de los cuales supera la media Tm de peso y que

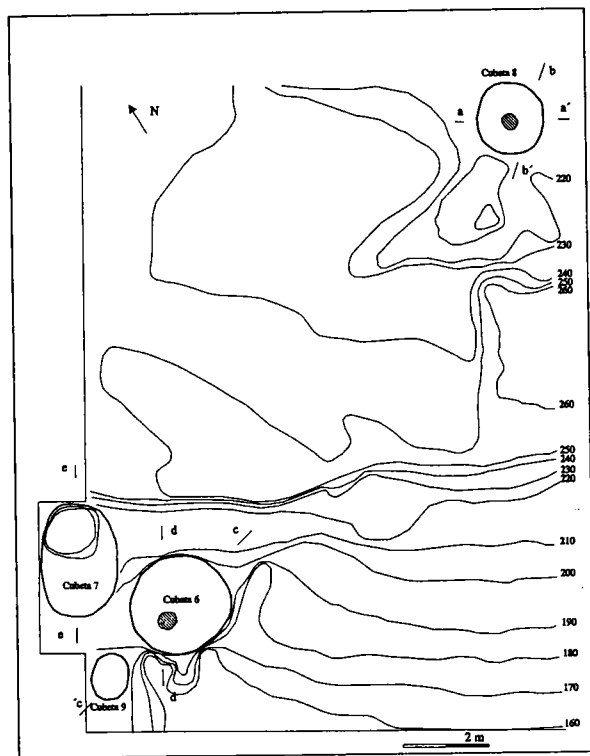


Fig. 3.- Base de la zona donde se encuentran las cubetas. Distancia entre curvas de nivel 10 cm. La numeración de las mismas se refiere a las cotas respecto la cota cero empleada en la excavación.

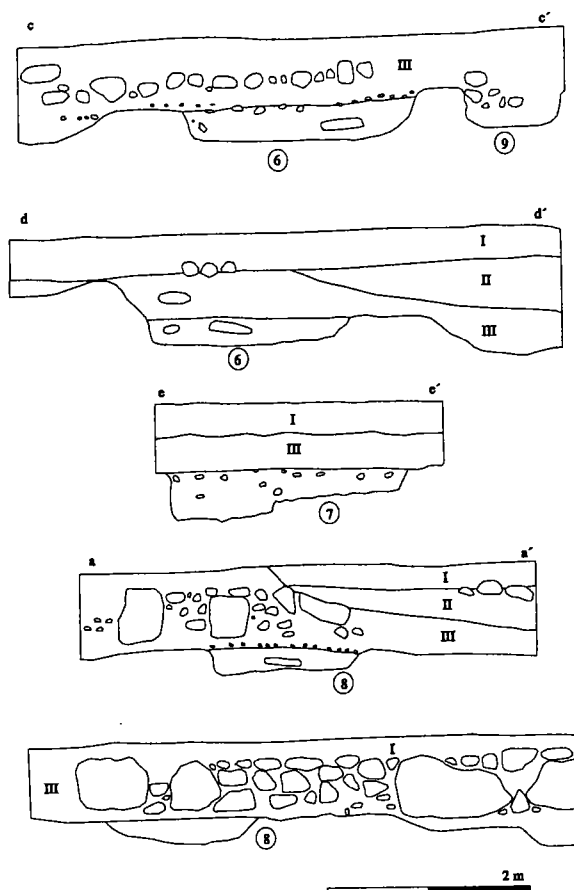


Fig. 4.- Cortes estratigráficos de las cubetas.

proceden de la potente costra calcárea presente en la base de algunos sectores de la zona excavada (I y III-1), y su interior relleno de piedras de mediano tamaño y tierra.

- Muro 10, de 13 m de longitud, compuesto por grandes bloques y piedras de mediano tamaño trabadas con barro.

El espacio entre ambos muros se encontraba colmatado por una nivelación del terreno realizada mediante un empedrado irregular de piedras de mediano y pequeño tamaño que alcanza una potencia de 0'5 m. Sobre esta nivelación, en una zona sin empedrar, se documentó un suelo de ocupación muy arrasado con restos de un pavimento de mortero limitado por la cimentación de un muro, en el que se encontró la pieza inferior de un molino rotatorio de piedra y abundantes restos cerámicos, la mayor parte pertenecientes a ánforas ibéricas.

La intensa actividad constructora desarrollada de época ibérica, destruyó la totalidad de las estructuras anteriores. Sus restos aparecen mezclados en el nuevo acondicionamiento del terreno que supone el nivel III: cerámicas a

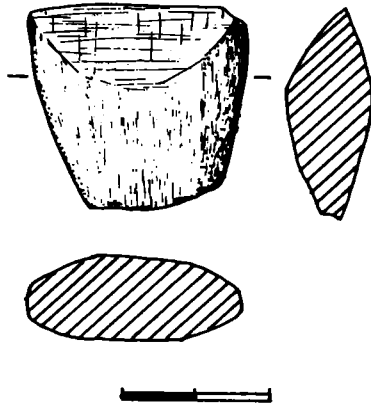


Fig. 5.- Azuela de sillimanita pulimentada procedente de la base del nivel IV.

mano del Bronce final, importaciones cerámicas fenicias y griegas, grandes cantidades de recipientes cerámicos ibéricos, muchos con decoración geométrica pintada, algunos pondus, objetos metálicos (entre ellos una fíbula anular hispánica) y óseos, molederas y molinos de piedra de diversa tipología y restos de fauna.

Nivel IV. Solamente aparece en algunos puntos deprimidos del sector central de la zona excavada, especialmente bajo los muros 5 y 10 y del derrumbe del muro 5, ocupando una extensión aproximada de unos 20 m². Su potencia es escasa, en torno a 10 cm y lo componen arcillas rojizas similares a las del nivel III pero más compactas, uniformes y con escasa fracción de pequeño tamaño. No se localizaron en él restos constructivos y el material recuperado fue escaso, reduciéndose entre otros a fragmentos de cerámica ibérica (urna de orejetas), fragmentos de cerámica a mano—algunos con decoración en relieve (cordones lisos y digitados)—, una pequeña azuela de piedra pulida (sillimanita según Teresa Orozco) (fig. 5), los elementos de piedra tallada que analizamos a continuación y algunos fragmentos de molino barquiforme.

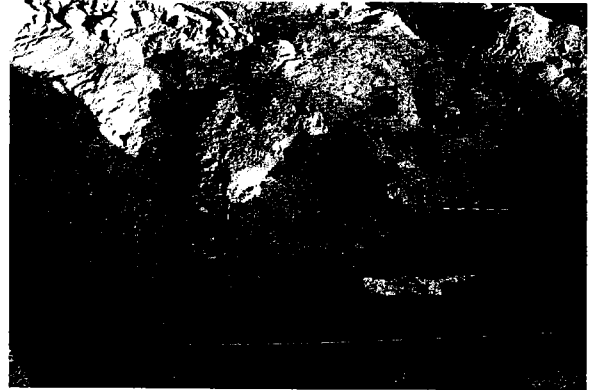
II.2.- Las cubetas de base.

En la zona excavada se documentaron cuatro estructuras subterráneas que, con su contenido, son objeto de este artículo. Las cubetas se encontraban a una distancia entre 25 y 34 m del escarpe del río, distribuyéndose en los bordes de una ligera depresión de la base rocosa, tres de ellas agrupadas (fig. 3).

Las cubetas estaban excavadas en los conglomerados calizos bien cementados de origen Mioceno que forman la base estratigráfica (lám. 1). El relleno de las cuatro era similar, un sedimento arcilloso de textura fina, rojizo, uniforme y muy compacto, que se distinguía con facilidad del superpuesto. Sobre las cubetas 6 y 8 se superpone —a 10 y

20 cm respectivamente— la cimentación del muro 5 (fig. 4). El relleno de las cubetas se excavó mediante capas artificiales y todo el sedimento fue cuidadosamente cribado con agua pasándolo por doble malla de 5 y 2 mm.

Además de las cuatro cubetas antrópicas, en el sector VI-4, a 12 m al sureste de la cubeta 8, se documentó una



Lám. 2.- Cubetas 6, 7 y 9.



Lám. 3.- Cubeta 6 a falta de excavar su extremo meridional.

pequeña cubeta natural de morfología muy irregular rellena por un sedimento limoso de color gris, compacto y fino, que únicamente contenía un pequeño fragmento de cerámica a mano. Otras pequeñas cubetas de origen natural aparecieron dispersas por los sectores IV-1 y IV-2, todas ellas irregulares y rellenas con arcilla pura, muy plástica, sin fracción ni material arqueológico.

Descripción de las cubetas:

Cubeta 6. Es la cubeta de mayor tamaño de las documentadas con planta circular de 230 cm de diámetro y una profundidad en torno al medio metro. La profundidad máxima es de 54 cm en su parte meridional, donde se localiza la cota más alta de la base rocosa que se sitúa a 67 cm del fondo de la cubeta. La base es aplanada, algo irregular por las gravas cementadas en la que está excavada.

Se encontraba rellena por un sedimento rojizo, arcilloso, uniforme, con escasa fracción de pequeño y mediano tamaño que disminuía hacia el fondo. Se excavó en dos

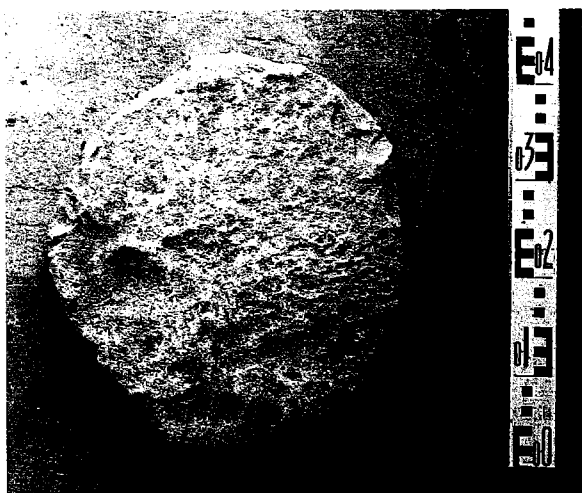
capas artificiales. La primera contenía abundantes gravas y algunos bloques agrupados junto al borde meridional (lám. 2). La segunda capa contenía menos fracción, si bien en posición central y cerca de la base se documentó una placa de caliza de 40x37x10 cm con forma circular irregular conseguida por medio de percusión en los bordes (lám. 3).

Cubeta 7. Se sitúa a 40 cm de la cubeta 6. Su planta es oval de 230 por 160 cm. Su base es irregular, formando una cubeta circular de unos 50 cm en un extremo norte. Su potencia media se sitúa entre 15 y 20 cm, excepto en la cubeta interior donde alcanza una profundidad máxima de 48 cm (fig. 4).

Rellena por un sedimento rojizo, arcilloso, uniforme en toda su potencia con escasa fracción de mediano y pequeño tamaño, que disminuía hacia el fondo. Se excavó en capas artificiales de 10 cm y, excepto algunos fragmentos cerámicos, el escaso material recuperado se documentó en las dos capas primeras.

Cubeta 8. Se trata de la cubeta más alejada del río y dista unos 12 m de las restantes cubetas. Se encontraba infrapuesta al extremo noreste del muro 5 (lám. 4), de cuya base la superficie de la cubeta se encontraba a 11 cm. Era de planta circular con 160 cm de diámetro y una profundidad máxima de 28 cm. La base era rocosa irregular y se encontraba repleta de un sedimento muy arcilloso, con escasa fracción de pequeño y gran tamaño, de coloración menos rojiza y más parda que el que se le superpone (lám. 5). En el centro de la cubeta, a escasos centímetros de la base se documentó una placa de caliza en posición horizontal, de 36x30x8 cm, con forma circular irregular, cuyos bordes presentan huellas de tallado por percusión en parte de su perímetro (láms. 6 y 7).

Cubeta 9. Se sitúa a 0,50 m de la cubeta 6 y a 0,90 m de la cubeta 7. Es la de menor tamaño, de planta oval de 100 por 90 cm y base plana irregular, con una profundidad máxima de 54 cm. Su relleno lo formaba un sedimento arcilloso con abundante fracción de mediano y gran tamaño en superficie que desaparecía hacia el fondo (láms. 8 y 9).



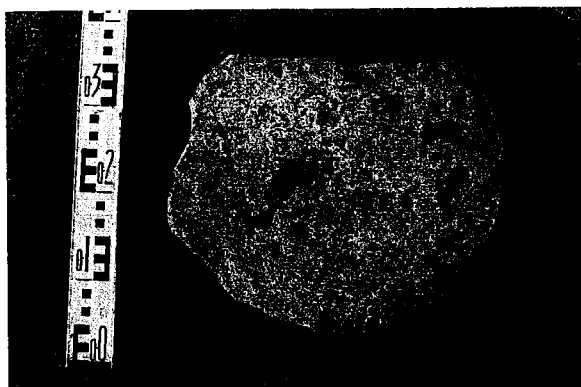
Lám. 4.- Placa de caliza de la cubeta 6.



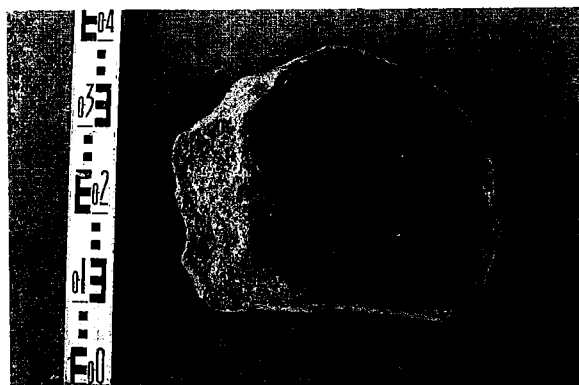
Lám. 5. - Cubeta 8 en proceso de excavación. Aún no había sido retirado el muro 5 (ibérico) que la cubría parcialmente.



Lám. 6.- Cubeta 8 una vez retirado el muro 5 y excavada en parte.



Lám. 7.- Placa de caliza de la cubeta 8. Anverso.



Lám. 8.- Placa de caliza de la cubeta 8. Reverso.

III.- LOS MATERIALES DE LAS CUBETAS.

Además de las placas subcirculares de caliza procedentes de las cubetas 6 y 8, formando parte del relleno de las cubetas y sin que ofrecieran concentraciones reseñables, se documentaron una serie de materiales arqueológicos que pasamos a describir. (Cuadro 1).

	Cubeta 6	Cubeta 7	Cubeta 8	Cubeta 9
Piedra tallada	76	14	122	8
Piedra pulida	1			
Placa de caliza	1		1	
Cerámica a mano	5	3	1	1
Cerámica a torno	1	3		
Barro cocido	3			
Fauna	1		4	1
Malacofauna			6	
Carbón		1		

Cuadro 1.

III.1.- Piedra tallada

Supone el conjunto material más numeroso con un total de 220 restos recuperados.

Su estudio pormenorizado se realiza en el apartado siguiente junto con los demás elementos líticos hallados en los diversos niveles identificados en el yacimiento.

III.2.- Piedra pulida

Del inicio de la capa superior de la cubeta 6 procede una pequeña hacha de piedra negra, de sección oval, con piqueteado en la superficie de una cara y parte de la otra. Fragmentada longitudinalmente. Dimensiones: 70x28x24 cm (fig. 6).

A falta de su análisis petrológico, el material sobre el que se encuentra confeccionado parece corresponder a una corneana en opinión de T. Orozco. De ser así, esta materia foránea indicaría contactos septentrionales, al tener sus fuentes de abastecimiento más próximos en algunos puntos



Lám. 9.- Cubetas 6 y 9, ésta última con la fracción de la capa superficial.

costeros de Tarragona, Serra de Collserola y área pirenaica (Orozco 1997).

III.3.- Cerámica

En las cuatro cubetas se documentaron algunos fragmentos de cerámica a mano, todos ellos de tamaño en torno al centímetro cuadrado y atípicos. Su pasta contiene abundante desengrasante de pequeño tamaño que se observa en una superficie alisada, poco cuidada.

En la cubeta 6, los fragmentos de cerámica a mano se distribuyen cuatro en la capa 1 y uno en la capa 2. En la cubeta 7 aparecieron en las capas 2, 3 y 4. El fragmento de la cubeta 8 se encontraba en una posición media de su relleno y el de la cubeta 9 en la zona menos profunda de la misma.

En dos de las cubetas se hallaron además algunos fragmentos de cerámica a torno, también de tamaño muy pequeño, inferior al centímetro cuadrado. Un fragmento con pintura roja al comienzo de la capa 1 de la cubeta 6, y tres en la cubeta 7, dos de ellos al inicio de la capa 1 y otro en la capa 4.

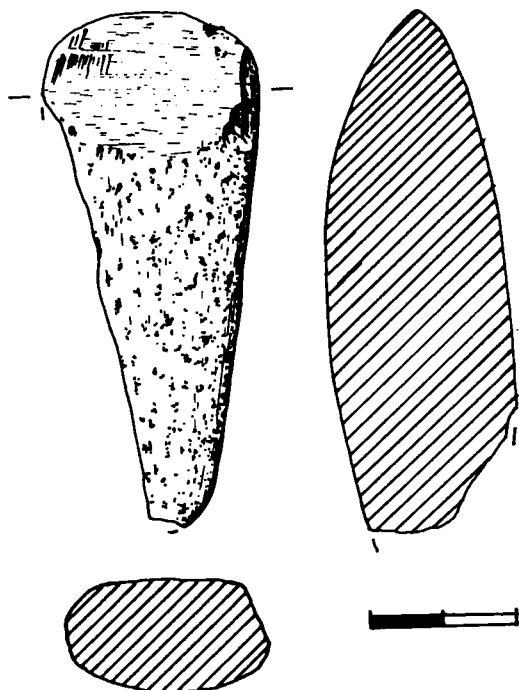


Fig. 6.- Hacha de corneana pulimentada (Cubeta 6).



Lám. 10.- Cubeta 9 ya excavada.

III.4.- Barro cocido

Se recogieron tres fragmentos informes de barro cocido, muy pequeños, en la capa inferior de la cubeta 6, próximos a la base en su extremo meridional.

III.5.- Fauna

Los restos de fauna documentados en el relleno de tres de las cubetas son muy escasos -seis evidencias- y presentan un alto grado de fragmentación. Solo se encuentra entero el incisivo de suido procedente de la capa 2 de la cubeta 6. El resto son pequeños fragmentos, cuatro dispersos por el

relleno de la cubeta 8, de los que dos se encuentran quemados, y uno en la capa 1 de la cubeta 9.

La determinación de los mismos se debe a M. Pérez Ripoll y se detallan en el cuadro 2.

Cubeta	Resto documentado	Especie
6	Incisivo sup. de leche	<i>Sus</i> sp.
8	Fragmento de diente <i>Ovis/Capra</i>	<i>Ovis/Capra</i> Indeterminada
	Fragmento de escápula 2 esquirlas, quemadas	
9	Fragmento de diente	<i>Ovis/Capra</i> .

Cuadro 2.

Poco puede comentarse de un conjunto tan exiguo. Destacar el hecho de que la fauna representada es mayoritariamente doméstica. Se detecta además la presencia de cánidos por las señales de mordeduras patentes en el pequeño fragmento de escápula de la cubeta 8.

III.6.- Malacofauna

Del relleno de la cubeta 8 proceden seis conchas de *Rumina decollata*. La presencia de este molusco continental puede deberse a causas naturales, toda vez que se trata de una especie terrestre muy frecuente en la vertiente mediterránea peninsular que tiene la costumbre de enterrarse bajo el suelo.

III.7.- Carbón

El único resto antracológico documentado procede de la cubeta 7. Se trata de un pequeño carbón de *Pinus halepensis*, según el análisis efectuado por E. Badal.

IV.- LA PIEDRA TALLADA DE SITJAR BAIX.

El número total de restos líticos de piedra tallada es de 314, siendo el sílex la materia prima más representada, mientras que la caliza y la cuarcita suponen una proporción mínima. De ellos un poco más de la mitad corresponde a fragmentos informes no identificables (108) y a esquirlas cuyo tamaño no supera el cm² (66). Una clasificación detallada de los restos por niveles y cubetas, queda reflejada en los cuadros resumen 3, 4 y 5. En la clasificación de los restos de talla nos remitimos a las categorías indicadas en estos cuadros, mientras que para el utillaje retocado y no retocado se ha seguido la lista tipo elaborada por Juan Cabanilles en relación al utillaje neolítico (1985), con matizaciones por lo que respecta a ciertos elementos retocados a partir de la tipología de Fortea (1973). Somos conscientes de las características de una parte importante del utillaje retocado, que quizás encajaría mejor en la segunda lista, pero la parquedad de la muestra y la comodidad de utilizar un criterio único para clasificar el conjunto de los materiales, nos ha inclinado por esa opción.

El grueso de los restos líticos recogidos se concentra en el interior de las cubetas, principalmente la 6 y la 8. En las cubetas 7 y 9 son escasos, mientras que de los niveles estratigráficos registrados en el yacimiento, el I y II prácticamente no contienen restos tallados, y el III y IV cuentan con un número ligeramente superior. Fuera del relleno de las cubetas, los materiales líticos de los niveles I y II proceden en su mayor parte de los sectores situados al sur y este de la zona excavada (VI y VII), mientras que en los niveles III y IV, son los sectores II y IX (cuadrículas 2 a 8) y, en menor medida el tercio sudeste del V (2 y 3) y el tercio noroeste del sector III-4, los que concentran el mayor número de restos, precisamente la zona situada entre las cubetas 6 y 8. Aunque su cuantía continúa siendo mínima, las características de los materiales líticos son fácilmente asimilables a las que presentan aquellos procedentes de las cubetas, como analizaremos más adelante. En la figura 2 se aprecia la localización de estos sectores en el área inmediata a las cubetas. El número tan reducido de piezas procedentes de los niveles superpuestos a las cubetas, quizá responda a las condiciones de la excavación, puesto que únicamente estas estructuras fueron excavadas por capas artificiales y su sedimento pasado por la criba de malla fina. De otro modo, la recuperación de objetos de tamaño tan pequeño como los que presentamos, resulta más complicada.

En las líneas siguientes expondremos las características de los objetos de piedra tallada por niveles y estructuras, para posteriormente plantear algunas hipótesis que consideramos sobre con su interpretación y cronología. En este sentido, debemos tener en cuenta, tal y como se ha planteado en apartados anteriores, la compleja estratigrafía del yacimiento y la mezcla de materiales de distintos niveles producida por las constantes remociones, producto de la intensa

ocupación del mismo, sobre todo a partir del I milenio a.C. De las remociones de materiales señaladas sería ejemplo la presencia de materiales líticos tallados claramente relacionados con el nivel IV en el nivel III. Cabría también la posibilidad de que la documentación de objetos líticos en los niveles superiores (I y II) se vinculase a un desplazamiento de los mismos.

IV.1.- Descripción de la piedra tallada por unidades estratigráficas

Los niveles I y II muestran un número mínimo de restos (ver cuadro 3, 4 y 5). En su mayor parte se trata de fragmentos informes de sílex opaco de una tonalidad grisácea. Destacaríamos únicamente la presencia de tres piezas retocadas, todas ellas procedentes del nivel I. La primera es una lasca cuyo filo retocado muestra un ligera denticulación irregular y que además ofrece lustre dispuesto bifacialmente (fig. 7: 1); se trataría de un elemento de hoz muy cercano en su morfología a los dientes de hoz. Las otras dos piezas se identifican con una pieza astillada (fig. 7: 2) y una lasca retocada (fig. 7: 3).

El nivel III cuenta con una cantidad mayor de piezas, aunque también muy moderada. Principalmente encontramos restos informes de sílex, además de unas pocas lascas y dos núcleos (fig. 7: 4 y 5). Entre el utillaje retocado señalamos tres hojitas retocadas, una de ellas con un dorso profundo y arqueado a modo de segmento (fig. 7: 6) y las otras dos hojitas con dorso marginal directo (fig. 7: 7 y 8). Estas dos últimas ofrecen una pátina blanca por toda su superficie.

El material hallado en el nivel IV es más numeroso. En el cuadro 3 se puede observar como las piezas identificables ofrecen un número mayor y señalaríamos entre ellas un núcleo de hojitas (fig. 7: 10). Las piezas retocadas son muy

RESTOS DE TALLA	NIVELES				CUBETAS			
	I	II	III	IV	6	7	8	9
PRODUCTOS TALLA								
Lascas	1	1	4	3	4	2	13	1
Fragmentos de lasca	1		1	2	12	2	18	
Hoja							1	
Fragmentos de hoja				3			1	
Hojitas							2	
Fragmentos de hojita		1		1		1	7	
NÚCLEOS								
Preparados de hojitas			1	1			1	
No preparados			1	1		1	1	
Fragmentos								
P. ACONDICIONAMIENTO								
Crestas							1	
FRAG. INFORMES								
Fragmentos	4	4	8	23	24	5	37	3
Esquirlas			4	10	25	1	22	4
NÓDULOS		1	1	1	4		1	
TOTAL	6	7	20	45	69	12	105	8

Cuadro 3.

UTILLAJE RETOCADO	NIVELES			CUBETAS		
	I	III	IV	6	7	8
HOJAS Y HOJITAS RET						
Con ret. marginales			1			1
Con borde abatido		3				1
Con ret. invasor				1		
MUESC. Y DENTICULADOS						
Lasca con muesca				1	1	
GEOMÉTRICOS						
Triángulos				1		
TRUNCADAS						
Simple recta						1
PERFOR. Y TALADROS			1			
PUNTA DE FLECHA				1		
DIVERSOS						
lascas retocadas	2	1	2	3	1	2
Raspador			1			5
Buril						1
Fragmentos con retoques						5
Raspador-buril						1
Otros	1	1				
TOTAL	3	5	5	7	2	17

Cuadro 4.

UTILLAJE NO RET.	NIVELES		
	I	II	III
Lascas	1	1	1
TOTAL	1	1	1

Cuadro 5.

escasas, dos lascas retocadas (fig. 7: 13 y 15), un perforador (fig. 7: 14) y un raspador sobre hoja con truncadura proximal (fig. 7: 12), y una hoja con retoque marginal sobre sílex melado (fig. 7: 9).

En el interior de las cubetas la cuantía de las piezas se incrementa, sobre todo en las enumeradas como 6 y 8. El porcentaje de restos no identificables es también elevado, y en parte se explica por el importante número de esquirlas, consecuencia del cribado con agua del sedimento, una vez identificadas las estructuras y visto el carácter del material que en ellas aparecía.

En la cubeta 6, lascas y fragmentos de lascas son las piezas más abundantes. El utillaje retocado está compuesto por siete piezas: una punta de flecha de pedúnculo y aletas fragmentada (fig. 8: 1), un fragmento de hojita con retoque invasor (fig. 8: 2), una lasca con muesca (fig. 8: 4), un fragmento de triángulo con al menos un lado cóncavo (fig. 8: 3) y tres lascas retocadas (fig. 8: 5, 6 y 7).

En la cubeta 7 solamente fueron encontrados dos restos retocados, en ambos casos sobre lasca: un fragmento de lasca con muesca y una lasca retocada (fig. 8: 8 y 9). Son escasos así mismo los restos de talla.

Es en la cubeta 8 donde observamos el mayor número de restos líticos. Entre los restos de talla se identifican varias hojas y hojitas (fig. 9: 3 a 8), algunos núcleos (fig. 9: 1) y una cresta (fig. 9: 2). Entre el utillaje retocado, el grupo Diversos es el que ofrece un mayor número de efectivos, siendo los raspadores los mejor representados junto con los fragmentos informes con retoques. Los raspadores son bastante planos, sobre lasca (fig. 9: 9 y 14), o sobre módulos más alargados (fig. 9: 10, 11 y 13). Respecto a los fragmentos informes con retoques indicaremos la presencia de diversos fragmentos con retoque simple, abrupto o plano, este último presente en un fragmento muy pequeño con retoque plano bifacial (fig. 9: 15). Añadiríamos a este grupo dos lascas retocadas (fig. 9: 17 y 20), un buril simple sobre hoja (fig. 9: 22), y un raspador-buril (fig. 9: 12). El resto de piezas retocadas de esta cubeta se reparte entre una truncadura simple recta sobre hojita (fig. 9: 18), un fragmento de hoja con retoque marginal (fig. 9: 16) y un fragmento de hojita con dorso marginal inverso (fig. 9: 19). Esta última se encuentra enteramente patinada, con una superficie semejante a la de las hojitas de dorso marginal documentadas en el nivel III.

Por último, a la cubeta 9 se adscriben unos escasos res-

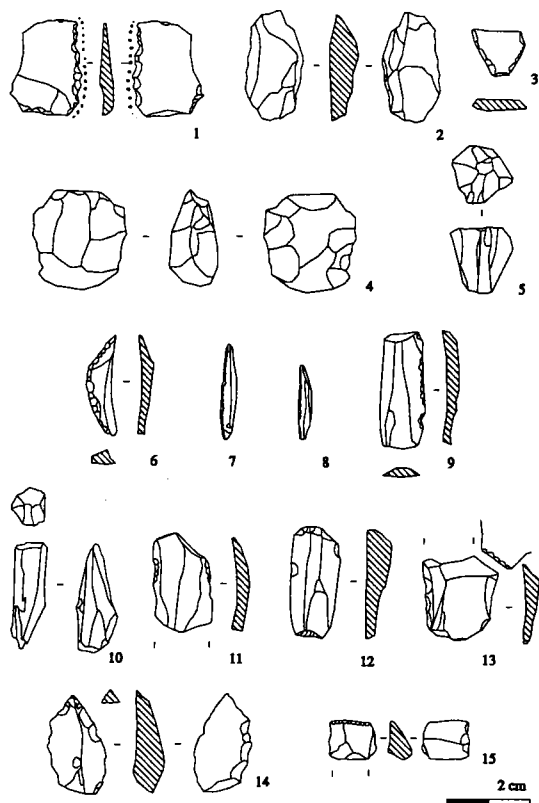


Fig. 7.- Restos de talla y utillaje retocado de los niveles I, III y IV.

tos líticos, en su mayoría fragmentos informes de materia prima.

V.2.- Valoración de la piedra tallada.

La interpretación y adscripción cronológica del conjunto lítico tallado descrito no resulta tan fácil como podría sugerir la concentración de gran parte del material en el relleno de estructuras artificiales, lo cual abogaría por una consideración de conjunto de la piedra tallada encontrada. No obstante si analizamos el contexto material que acompaña a esta industria, además de las propias características del escaso utillaje retocado, comprenderemos las dificultades inherentes a su correcta interpretación. Insistiremos pues, primero en estos dos aspectos, para a continuación hacer un repaso del contexto regional con el que podría relacionarse el material de Sitjar Baix, y finalmente valorar las hipótesis que consideramos más apropiadas.

Ya hemos visto como el mayor número de piezas talladas se documenta en el interior de las cubetas, 6 y 8. En ambos casos, se asocian a escasos restos de cerámica a mano –pequeños fragmentos– y una cantidad menor de fragmentos de fauna doméstica, a los que se suma el hacha

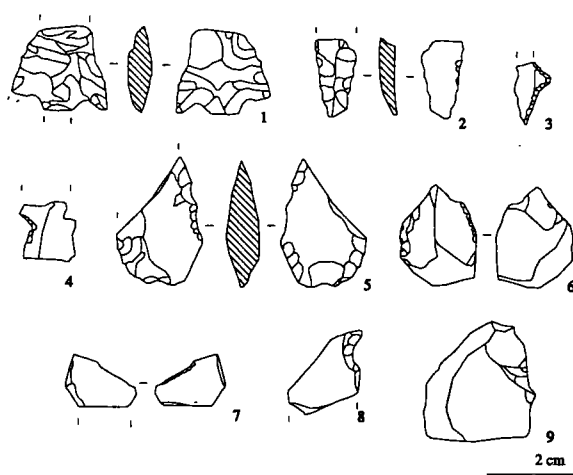


Fig. 8.- Utillaje retocado de las cubetas 6 y 7.

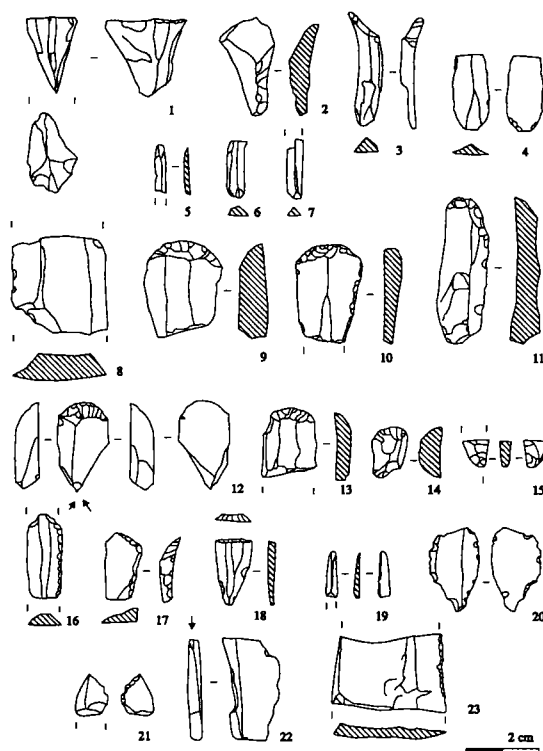


Fig. 9.- Restos de talla y utillaje retocado de la cubeta 8.

de piedra pulimentada de la cubeta 6. De esta conjunción surgiría una primera hipótesis que adscribiría el conjunto industrial de Sitjar Baix a momentos cerámicos, y que además, no lo vincularía con los niveles del Bronce identificados en el lugar, a juzgar por las peculiaridades de la propia industria.

Así pues, tenemos una cuantía mínima de piezas en los niveles históricos del yacimiento que no ofrece mayor problema por ser reducida y poco indicativa, a excepción del elemento de hoz. Este caso y vista la importancia de las remociones realizadas en el lugar en sus diversas etapas de ocupación, puede explicarse por una intrusión desde los niveles inferiores.

En el nivel III, algunos de los escasos restos recuperados son fácilmente relacionables con al menos una parte del material de las cubetas. Tanto el pequeño núcleo de hojitas como las hojitas con dorso marginal de este nivel son similares a algunas de las piezas de la cubeta 8. Por tanto, no resulta extraño considerar una mezcla de gran parte de estos materiales desde el nivel inferior.

Llegados a este punto cabría entrar en el análisis de las características de los restos tallados encontrados. Podemos centrar una buena parte del mismo en las cubetas 6 y 8. De la cubeta 6 procede una punta de flecha y una pieza con retoque invasor, piezas que implicarían una cronología de finales del IV o inicios del III milenio hasta mediados del II a.C. —en contextos que irían del final del Neolítico a inicios de la Edad del Bronce—, a partir de la valoración de la aparición y desarrollo de este tipo de útiles en los contextos más cercanos. Otra pieza que puede ser valorada cronológicamente es el triángulo, que con las reservas que impone el que se encuentre fragmentado, se asemeja al triángulo tipo Cocina definido por Fortea. El desarrollo de estas piezas se centra en Cocina II, si bien perduran en Cocina III, momento en que se asocian las primeras cerámicas a estos conjuntos geométricos. Pero, ¿que pasaría con el material de la cubeta 8?. Si observamos la lámina 9, una primera impresión no parece facilitar la relación con los materiales de la cubeta 6. La ausencia de geométricos, podría ser una primera diferencia. No obstante, la importancia de los raspadores y la presencia de buriles y truncaduras, a parte de otras piezas menos indicativas, bien pueden relacionarse con los complejos geométricos. En cambio, contamos con dos piezas que resultarían más problemáticas con respecto a esta vinculación: un fragmento de gran hoja y otro de tamaño inferior al cm^2 con retoque plano bifacial. No se trata de piezas tan determinantes como la punta de flecha de la cubeta 6, pero jugarían también a favor de una cronología avanzada del conjunto lítico, de considerarlo un todo homogéneo.

Podemos contar pues, a la vista de lo expuesto en las líneas anteriores, con dos hipótesis de partida para la interpretación del nivel inferior de Sitjar Baix. Por una parte, si consideramos la homogeneidad del conjunto material hallado en este nivel, deberíamos pensar en una cronología de la ocupación de finales del neolítico, con una importante tradición industrial del mesolítico. La parquedad de geométricos, podría relacionarse con la escasez general de la muestra y resultado por tanto del azar. La otra hipótesis a tener en cuenta implicaría la posibilidad de una mezcla de materiales desde los niveles superiores a los inferiores, y llegados a este punto habría que contrastar como se producen estas intrusiones y a que tipo de materiales afectan.

De momento y en relación con la primera, pasaremos a valorar el contexto regional del geometrismo y de la consolidación del proceso neolitizador, centrándonos en el área castellanense y sus inmediaciones.

En Castellón no son numerosos los yacimientos excavados que ofrezcan una información lo suficientemente amplia. Un yacimiento muy interesante y con un importante conjunto de piedra tallada es el Estany Gran (Almenara). Excavado en los años 70, ha proporcionado una serie lítica caracterizada a nivel tipológico por el predominio de las muescas y denticulados, a los que siguen geométricos (trapezios y triángulos), hojas y hojitas de dorso y raspadores, entre otras piezas. Este conjunto fue paralelizado con los momentos finales de Cocina II o inicios de Cocina III (Fortea, 1975), básicamente por la representatividad tipológica mencionada, y a falta de otros elementos de la cultura material como la cerámica. La ausencia de puntas de flecha también favorecería esta adscripción según el autor. Si tenemos en cuenta que en los materiales que nos ocupan aparecen tanto cerámicas como una punta de flecha, se puede descartar la asimilización a este horizonte.

Por otro lado, yacimientos como Can Ballester (Olària y Gusi, 1979; Casabó, 1990-91), Cova Fosca (Olària, 1988 y 1991-92; Casabó, 1990) y el Cingle del Mas Nou (Olària, 1987-88) ofrecen una industria, en los niveles cerámicos, de clara tradición geométrica. En el caso del nivel III del Covacho 2 de Can Ballester, a una serie con raspadores, buriles, dorsos y geométricos bien representados, se le asocia una punta de flecha; parece así documentarse, una perduración de esta tradición, que alcanza los momentos eneolíticos (Casabó, 1990-91).

Añadiríamos a la discusión, un conjunto importante de materiales considerado de finales del Neolítico y procedente de recogidas superficiales en el Barranc de la Valltorta. El estudio realizado por De Val (1977), analiza estas series líticas encontradas en los denominados Planells situados a ambos lados del barranco. Es característico de estos conjuntos la representatividad alcanzada por los foliáceos y la presencia más o menos significativa de microburiles, cuyo número supera con creces a los geométricos, no muy abundantes. La conclusión del estudio incide así en la perduración de ciertos elementos de tradición geométrica en una industria cronológicamente avanzada, ya en el III milenio. La ausencia de cerámica y elementos de hoz son considerados como una probable consecuencia de las propias características de los yacimientos.

Si dejamos de lado Can Ballester, con la presencia de una única punta de flecha, y los Planells, sin estratigrafía, podemos tomar como referencias más próximas los yacimientos del Bajo Aragón. En esa zona, a los ya clásicos de Botiqueria y Costalena se han sumado en los últimos años un importante número de ocupaciones que documentan la perduración de elementos propios del geometrismo: Secans (Rodanés et alii, 1996), el Pontet (Mazo y Montes, 1992), Alonso Norte (Benavente y Andrés, 1989). En los niveles eneolíticos de Costalena (b y a) foliáceos y grandes hojas se

asocian a otros elementos como raspadores, hojitas de dorso y microburiles.

Sin embargo, algunos autores subrayan la dificultad de discernir entre tradiciones culturales distintas a partir de finales del V milenio a.C. (Juan Cabanilles, 1992), mientras que otros reconsideran esa posibilidad a través precisamente del análisis del componente geométrico (Miró, 1995) junto con otras variables (Bernabeu, 1996). Según el estudio de Miró (1995) sobre las industrias del IV milenio a.C. de la Catalunya meridional, la presencia e importancia alcanzada por los segmentos en doble bisel, jugaría a favor de un mayor peso de la tradición geométrica en el proceso de neolitización, aunque en su trabajo no entra a valorar otros aspectos relativos a la industria lítica. Para la primera argumentación en cambio, resultaría complicado explicar la presencia de las puntas de flecha en determinadas series industriales como las que hemos visto. La aparición de puntas foliaceas en la cultura de los Sepulcros de Fosa catalana puede remontarse a finales del IV milenio a.C., y por tanto a un momento anterior al neolítico final (Martín y Miret, 1990); aún así, los ejemplares documentados son escasos, y habría que valorar la morfología y tecnología de los mismos para ver el paralelismo con la pieza de Sitjar Baix, aunque el hecho de estar fragmentada impide un análisis detallado. De considerar esta posibilidad, podría tenerse en cuenta la opción de una cronología de finales del IV o inicios del III milenio a.C. para el conjunto de Sitjar Baix. De todos modos la respuesta no puede ser precisa a falta, en la actualidad, de buenas series industriales que sirvan de clara referencia.

La segunda hipótesis a tener en cuenta haría hincapié en una mezcla de diversos elementos cronológicamente distintos. El problema en este caso residiría en explicar dicha remoción. En líneas anteriores hemos intentado valorar, a través de la ubicación de los materiales en las distintas estructuras y niveles, la relación entre los elementos líticos. Hemos podido ver como desde el nivel III aparecen restos que se relacionan con el nivel IV inferior. Si tenemos en cuenta todas las modificaciones y alteraciones que se han dado en el yacimiento no resulta difícil de explicar. Pero, ¿y el material de las cubetas? ¿Se trata de un mismo conjunto, o es consecuencia accidental de su posterior relleno?

En el primer caso cabría la posibilidad de presentar como referencia el material de la cubeta 8, con una composición caracterizada a nivel tipológico por el predominio de los raspadores y la presencia de buriles y una hojita de dorso marginal inverso. Esta serie podríamos compararla de modo provisional con las industrias de inicios del Holoceno, siendo difícil concretar más al respecto. Una parte de los materiales de los niveles III y IV se vincularían a este conjunto. La dificultad residiría en explicar la composición de la cubeta 6: una punta de flecha y un posible triángulo tipo Cocina, entre otros elementos. ¿Corresponderían a un mismo conjunto, no relacionado con lo visto en la cubeta 8? Si fuese así insistiríamos en lo dicho anteriormente en cuanto a la perduración de elementos de tradición geométri-

ca. De no tratarse de materiales de una misma serie, complicaríamos más y más la interpretación por cuanto que ya estaríamos hablando de una remoción de materiales muy diversos.

Una posible ayuda para la comprensión del conjunto podría venir del análisis de las materias primas utilizadas para la elaboración del utillaje. La aproximación macroscópica sin ser muy precisa parece indicar ciertas diferencias en la composición de la muestra. Hemos observado como únicamente ofrecen una pátina blanca muy extendida las pequeñas hojitas retocadas y uno de los núcleos de hojitas. También es cierto que una parte importante de los raspadores están realizados sobre un mismo tipo de sílex marrón opaco. Este sílex no parece coincidir con el utilizado en otras piezas retocadas: el triángulo tipo cocina, el elemento de hoz, y la punta de flecha. De todos modos, esas diferencias en la materia prima, no son un dato suficiente para corroborar que correspondan a momentos distintos, toda vez no puede descartarse una composición diferencial dentro de una misma serie.

Llegados a este punto nos queda recapitular sobre todo lo dicho en las líneas precedentes. Somos conscientes de las dificultades de interpretación que ofrece un conjunto con las características expuestas. Por ello hemos optado por una contextualización de las hipótesis que parecen más probables a tenor de su composición. Con todo lo dicho resulta difícil pronunciarnos por una de ellas, puesto que si por una parte resultan pocos y poco indicativos los paralelos de series similares en contextos tan recientes, por otra, tampoco es fácil explicar la supuesta heterogeneidad cronológica.

VI.- VALORACIÓN FINAL.

Las estructuras prehistóricas de base documentadas en el yacimiento del Sitjar Baix suponen una interpretación complicada, toda vez que son inexistentes paralelos que contengan materiales semejantes a los analizados. De todos modos, hay que tener en cuenta una primera puntualización y es que el grupo de cubetas aparece en el límite excavado y, por tanto, puede representar solo una parte del yacimiento, con la consiguiente pérdida de información.

Tras este apunte previo, y con el fin de contextualizar el conjunto analizado, comentaremos brevemente las características de las estructuras de hábitat conocidas para el paréntesis cronológico en el cual basculan las hipótesis de interpretación del conjunto estudiado (Epipaleolítico-Neolítico). Posteriormente vamos a insistir en las características de los materiales y su interpretación, así como en la valoración de los yacimientos conocidos en el entorno más inmediato a Sitjar Baix.

Por lo que respecta a las estructuras de habitación al aire libre documentadas de los últimos grupos epipaleolíticos en la península ibérica, hay que señalar que hasta la fecha son escasas, puesto que la mayor parte de los yacimientos corresponden a cuevas y abrigos. En los yacimientos al aire libre mejor conocidos son frecuentes las fosas de

pequeño tamaño, como se observa en la Font del Ros (Berga, Barcelona), donde dos cubetas de base cóncava se asocian a diversas estructuras de combustión y a un suelo de ocupación con abundantes restos líticos y faunísticos datados en el VII milenio a.C. (Terrades et alii. 1992). Otros ejemplos, aunque más alejados geográficamente, se observan en los concheros del área de Muge (Portugal) como el de Moita do Sebastiao, donde se documentaron áreas de ocupación y funerarias con diversas estructuras, entre las que destaca una cabaña semicircular de unos 8 m de diámetro rodeada de abundantes agujeros de poste, algunos hogares simples y silos repletos de conchas, además de numerosas fosas circulares de pequeño tamaño, algunas con evidencias de haberse utilizado como hogar (Roche 1972).

Por otra parte, la morfometría de estas cubetas se aleja en términos generales de la que presentan las estructuras subterráneas frecuentes en los hábitats de las comunidades agrícolas del III milenio, donde se documentan abundantes silos y fosas (Pascual Benito *et alii.* 1990). Únicamente la cubeta 9 de Sitjar Baix posee cierta similitud con algunas de las fosas de Jovades, que también aparecen rellenas de piedras. En el caso de las cubetas 6, 7 y 8, tanto por la dimensión de sus bocas –superior a la de las bases–, como por la escasa profundidad en relación a su tamaño, no han podido utilizarse como estructuras de almacenamiento. De ellas solo la cubeta 6 podría ser considerada como perteneciente a un pequeño fondo de cabaña semiexcavado, cuya estructura aérea estaría construida con material perecedero. Desde esta perspectiva, los fragmentos de barro cocido hallados en la misma zona donde se concentraban algunos bloques podrían interpretarse como restos de la base de piedra y barro que sujetaban la cubierta y que suplirían los agujeros de poste presentes en otros yacimientos. Sin embargo, la ausencia de hogares asociados y la escasez de los materiales matiza esta interpretación. Más difícil resulta encontrar una hipótesis que explique la presencia de las placas subcirculares de caliza, objeto parcialmente manufacturado que se repite en una posición similar en las dos cubetas con mayor concentración de restos.

Tampoco el conjunto de materiales procedentes de las cubetas de Sitjar Baix escapa a problemas de difícil interpretación por su escasez y su configuración tipológica y técnica. Para poder valorar su correcta atribución cultural nos encontramos con las limitaciones argumentadas en las páginas precedentes: un número reducido de útiles y la asociación muy infrecuente de materiales. El reducido número de útiles líticos documentados en Sitjar Baix impide cualquier planteamiento tipológico-estadístico sobre el conjunto para su comparación con otros. Resulta por tanto complicado buscar paralelos a las características del mismo que, por otra parte, no puede adscribirse con claridad a ninguna de las facies descritas por Fortea para el Epipaleolítico mediterráneo (1973).

No obstante, dejando aparte los escasos y diminutos fragmentos de cerámica a torno que se explicarían por cau-

sas postdeposicionales, el resto de materiales podrían ser teóricamente agrupados en dos conjuntos cultural y cronológicamente distantes:

- 1.– En el más reciente entrarían con comodidad la escasa fauna doméstica, la cerámica a mano, el hacha de piedra pulida y algunos elementos de la industria lítica tallada como la punta de flecha, las piezas con retoque plano cubriente, algunas hojas y el elemento de hoz, conjunto que encajaría bien en una cronología entre finales del IV e inicios del II milenio a.C.
- 2.– El conjunto más antiguo lo integraría la mayor parte de la industria lítica en piedra tallada, donde existen a su vez algunos elementos discordantes. Por una parte el triangulo de la cubeta 6, característico de industrias epipaleolíticas geométricas (Cocina II-III), a los que se añaden otros rasgos de la cubeta 8, como la importancia de los raspadores y la presencia de buriles y truncaduras, que pueden relacionarse también con los complejos geométricos. Por otra, alguno de los elementos retocados de la cubeta 8, considerados de manera aislada, tendrían buenos paralelos en industrias del Paleolítico Superior Final, tales como el raspador-buril o la hojita con dorso marginal e inverso.

Si analizamos los datos que se poseen sobre el poblamiento prehistórico de las proximidades de Sitjar Baix, se observa que son numerosas las evidencias que se sitúan en el espectro cronológico del primer grupo, mientras que los asimilables al segundo son prácticamente inexistentes. En ningún caso, estos yacimientos presentan materiales comparables con los de Sitjar Baix.

En los márgenes del río Millars, en los términos de Almassora y Vila Real se constatan diversos indicios de ocupación humana entre el Neolítico final y la Edad del Bronce, como lo atestigua el hallazgo casual en Vila Real de un recipiente cerámico decorado repleto de cuentas de collar (Olaria 1979) o la cueva de enterramiento colectivo localizada en la margen izquierda del Millars, cerca del puente de la Mare de Deu de Gràcia en término de Almassora (Olaria 1992), la cual dista de Sitjar Baix dos kilómetros y medio aguas abajo. Casi enfrente de la cueva sepulcral, en la margen derecha del río se encuentra el yacimiento campaniforme de Vil·la Filomena (Vila Real), donde fueron excavados numerosos silos algunos de los cuales contenían restos humanos y puntas de flecha (Sos 1923; Esteve 1954). Por último, ya nos hemos referido a los indicios presentes en el Torrelló de Almassora a partir del Bronce medio, a los que habría que añadir los del Torrelló de Onda, situado pocos kilómetros aguas arriba (Gusi, 1979), si bien en ninguno de ellos se menciona la presencia de puntas de flecha. Algo más alejado, a unos 10 Km. al sudeste de Sitjar Baix, se encuentra El Tirao (Borrana) donde se localizaron cinco estructuras de combustión con base de piedra de diámetro en torno a dos metros, asociadas a un conjunto escaso

de útiles de sílex entre los que existen segmentos de retoque bifacial y algunas hojas y lascas retocadas, y un pequeño fragmento de cerámica a mano, que ha sido atribuido al Neolítico (Mesado 1969: 190). Por otra parte, ya nos hemos referido al contexto regional del geometrismo con el que puede compararse el conjunto de Sitjar Baix. En las proximidades del mismo tan solo existe la noticia de un yacimiento supuestamente epipaleolítico. En la misma margen izquierda del Millars se ubicaba algunos kilómetros aguas abajo el desaparecido abrigo del Assud de Almassora, cuyas esquirlas y lascas de sílex y caliza y algún canto tallado hallados en su interior, y un conchero de cardium y helix del exterior, fueron atribuidas al mesolítico por su excavador, para el que supondría la presencia de grupos recolectores arrinconados (Esteve 1969).

Sin embargo, esa división teórica de los materiales esbozada anteriormente no se corresponde con el contexto en que fueron hallados. La mayor parte de los materiales de Sitjar Baix proceden del interior de estructuras subterráneas colmatadas por un sedimento uniforme, hecho que a priori aboga por la sincronía de los mismos. No obstante, si bien el relleno de las cubetas se diferenció con claridad del nivel superpuesto, la presencia de pequeños fragmentos de cerámica a torno en dos de las cubetas, obliga a ser cautos y contemplar la posibilidad de una mezcla de materiales durante el proceso de relleno de las mismas. En este sentido, la escasez de restos del interior de las cubetas y la ausencia de un nivel de ocupación asociado a ellas hace pensar en que podrían ser consecuencia de ocupaciones esporádicas. Desde esta perspectiva, la formación de un registro tan poco homogéneo como el de Sitjar Baix encontraría explicación si fuera el resultado de una serie de ocupaciones breves alternadas con largos periodos de abandono sin aporte sedimentario, hecho que generaría mezclas de restos pertenecientes a distintos grupos humanos. Esta hipótesis, aunque plausible, resulta de difícil demostración sin el concurso de estudios microestratigráficos detallados, no realizados en este caso por las peculiares características en que se desarrolló la intervención arqueológica.

En definitiva, la excavación arqueológica de salvamento realizada en este punto del trazado de la carretera Borriol-Betxí, ha permitido documentar en sus niveles basales restos materiales y algunas estructuras subterráneas que testimonian ocupaciones breves de los primeros grupos humanos que habitaron en Sitjar Baix. Allí, en un lugar desde el que se posee un acceso cómodo al cauce del río, se realizaron actividades de talla y fabricación de útiles de piedra tallada, cuya tecnología corresponde en líneas generales a las industrias epipaleolíticas.

Son muchas las cuestiones pendientes que atañen al proceso de neolitización de los grupos de caza-recolectores del final del Epipaleolítico. La respuesta a ellas no puede solucionarse con los datos disponibles, ni mucho menos con los resultados de excavaciones de urgencia o de recogidas superficiales. Solo la puesta en marcha de nuevas actuaciones arqueológicas que contemplaran la excavación sistemá-

tica de yacimientos y su estudio multidisciplinar, podría arrojar alguna luz sobre este complejo periodo de la prehistoria valenciana.

JOSEP LLUIS PASCUAL BENITO
ORETO GARCIA PUCHOL
Dept. de Prehistòria y Arqueologia
Universitat de València

NOTA:

El estudio del conjunto de materiales prehistóricos del Sitjar Baix se ha realizado en el marco del proyecto PB96-0781: Variabilidad tecnológica y espacial durante el proceso de neolitización en la región central del mediterráneo español.

BIBLIOGRAFÍA:

- BARANDIARÁN, I., 1878: El abrigo de Botiquería dels Moros. Mazaleón (Teruel). Excavaciones arqueológicas de 1974. *Cuadernos de Prehistoria y arqueología castellanense* 5, Castelló. 49-138
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A., 1989: *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*. Cuadernos de Arqueología y Paleontología, 6. Diputación General de Aragón.
- BERNABEU, J., 1996: Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la península ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 53, nº 2, Madrid. 37-54
- BOSCH GIMPERA, P., 1924: Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI. València. 187-
- CASABÓ, J., y ROVIRA, M^a L., 1990-91: La industria lítica de la Cova de Can Ballester (La Vall d'Uixó, Castellón). *Lucentum*, IX-X, Alicante, pp: 7-24
- CASABÓ, J., 1990: La industria lítica de Cova Fosca. Nuevos datos para el conocimiento del proceso de neolitización en el mediterráneo occidental. *Xabiga*, 6, pp: 147-174
- CLAUSELL, G. y ESTALL, V., 1992: *Informe arqueológico del trazado de la carretera Borriol-Betxí a su paso por la zona del Torrelló d'Almassora*. Almassora-Onda. Inédito.
- CLAUSELL, G., 1998: Materiales del Bronce medio en el Torrelló del Boverot d'Almassora (Castellón). *La Murà. Revista del Museu Municipal d'Almassora*. Almassora. 21-30.
- DE VAL, M. J., 1977: Yacimientos líticos de superficie en el barranco de la Valltorta (Castellón). En Cuadernos de Prehistoria y arqueología castellanense, 4, Castellón. pp: 45-77
- DOÑATE, J.M., 1996: Riegos romanos del Mijares. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, Valencia. 203-218
- ESTEVE, F., 1954: Cerámica de cuerdas en la plana de Castellón. *Actas del IV Congreso de Protohistoria y Prehistoria*. Madrid. 543-553.
- ESTEVE, F., 1969: El abrigo rupestre del Assud de Almazora y su yacimiento arqueológico. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII. València. 43-54.
- FORTEA, J., 1973: Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- FORTEA, J., 1975: Tipología, hábitat y cronología relativa del Estany Gran de Almenara. En Cuadernos de Prehistoria y arqueología castellanense, 2, Castellón. pp: 22-38
- GUSI, F., 1979: Excavación del recinto fortificado del Torrelló, de Onda (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 1. Castelló. 19-60.
- JUAN CABANILLES, J., 1984: El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular. *Saguntum*, 18. València. 9-30

JOSEP LLUIS PASCUAL BENITO, ORETO GARCIA PUCHOL

- JUAN CABANILLES, J., 1992: La neolitización de la vertiente mediterránea peninsular: Modelos y problemas: En *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza. 255-268.
- MARTÍN, A., y MIRET, J., 1990: Un enterrament neolític als "Garrofers del Torrent de Santa María" (Vilanova i la Geltrú, Garraf) dins del seu context cultural i cronològic. *Cypselà*, VIII, Girona. 49-60.
- MAZO, C., y Montes, L., 1992: La transición Epipaleolítico-Neolítico antiguo en el abrigo de El Pontet (Maella, Zaragoza). En *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp: 243-254.
- MESADO, N., 1969: Yacimientos arqueológicos de Burriana - Castellón. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, València. 177-203.
- OLARIA, C., 1979: Un hallazgo neolítico en Villareal (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4. Castelló. 295-298.
- OLARIA, C., 1988: Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo. Monografies de Prehistoria y Arqueologia Castellonenques. Castellón.
- OLARIA, C., 1990-91: La fase reciente de Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15. Castelló (1990-91). 55-92.
- OLARIA, C., 1991: Covacho de enterramiento colectivo en el río Millars (Almassora, la Plana Baixa). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15. Castelló (1990-91). 419-417.
- OLARIA, C., y Gusi, F., 1987-88: El asentamiento neolítico del Cingle del Mas Nou (Ares del Maestrat, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13. Castelló. 95-159.
- OROZCO, T., 1997: *Aprovisionamiento e intercambio de materias primas. Estudio del utillaje lítico pulimentado entre el Neolítico y la Edad del Bronce*. Universitat de València. Tesis Doctoral. Inédita.
- PASCUAL BENITO, J.L.L., BERNABEU, J. y PASCUAL BENEYTO, J. (1990): "La excavación y las dataciones de C.14". En *El III milenio A.C. en el País Valenciano. Los Poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València)*. *Saguntum* 23, València, 25-46.
- RODANÉS, J. M., TILO, M.A., y RAMÓN, N., 1996: El Abrigo de Els Secans (Mazaleón, Teruel). Campañas de excavación de 1986 y 1987. Al-Qannis. Boletín del taller de Arqueología de Alcañiz, 6. Teruel.
- ROCHE, J., 1972: *Le Gisement Mésolithique du Moita do Sebastiao, Muge, Portugal, I: Archéologie*. Instituto de Alta Cultura. Lisboa.
- SOS BAYNAT, V., 1923: Una estación prehistórica en Villareal. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, IV. Castelló de la Plana. 99-103.
- TERRADAS, X., MORA, R., PLANA, CI., PAPPAL, A. y MARTINEZ, J., 1992: Estudio preliminar de las ocupaciones del yacimiento al aire libre de la Font del Ros (Berga, Barcelona). *Aragón/Litoral Mediterráneo: Intercambio culturales durante la prehistoria*. Zaragoza (1990).